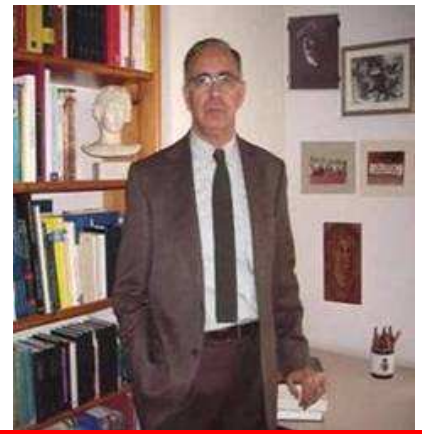
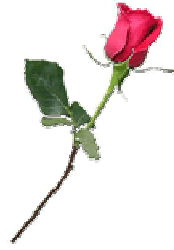


Pedro Álvarez de Frutos

Compartiendo la palabra



QUEREMOS SABER

El déficit del Estado nos come. Se come los puestos de trabajo, 4.422.359 desempleados según los datos del INEM, se come el sistema de pensiones, del que ya nos han anunciado que puede entrar en déficit, se come los salarios mediante la bajada de sueldos y la congelación, y se come los ahorros mediante la subida de impuestos.

¿Y esto por qué? Porque, según dice el Gobierno, el déficit del Estado no será del 6%, anunciado por el Gobierno saliente, sino que será alrededor del 8%, según los datos del Gobierno entrante, hasta ahora nada exactos, según hemos podido comprobar por las manifestaciones de tres de sus ministros.

La pregunta es ¿qué administración o administraciones son las responsables de esta desviación del déficit previsto? Hasta hora no lo sabemos, pero queremos saberlo. Queremos saber si se debe a la mala gestión, una vez más, del gobierno socialista o a las administraciones autonómicas, y, en este caso, queremos saber a cuál de ellas, y en qué cantidad contribuye cada una, o a los ayuntamientos y, por supuesto, queremos saber qué ayuntamientos son los responsables.

Es un ejercicio de transparencia que le vendría muy bien a la democracia de nuestro país y, sobre todo, a los ciudadanos para poder establecer qué gobiernos son fiables en sus predicciones y gestión, y qué gobiernos no lo son tanto. Pero, sobre todo, porque tendría gracia que los despilfarros de algunas autonomías, fueran estas del color que fueren, se taparan con el dinero de todos mientras los responsables siguen en sus puestos políticos o se han marchado a casa libres de toda carga y responsabilidad.

Desgraciadamente, parece que en la política el pasado sólo sirve para olvidarlo; pero el presente es heredero del pasado, y estos barroos son fruto de lodos anteriores, que no cayeron del cielo,

sino que fueron gestados por responsables políticos que merecen, en todos los casos, un juicio mayor que el de las urnas, haya sido éste favorable o desfavorable.

Los partidos no deben tapar las vergüenzas de los suyos. Los miembros de un partido antes que compañeros de partido fueron ciudadanos y a los ciudadanos se deben.